

Imaginarios sociales de la itinerancia dentro de la diáspora gitana

Social imaginaries of roaming among the gypsy diasporas

José David Gutiérrez Sánchez

Universidad de Sevilla

jotadegs@hotmail.com

Resumen

El siguiente artículo tiene como propósito central analizar los fundamentos epistemológicos en torno a los imaginarios sociales de la itinerancia en el Pueblo Gitano, desde la posición de dispersión que el colectivo sujeto del estudio ha desarrollado durante siglos. Los imaginarios sociales nos ayudan a comprender aquellas imágenes y representaciones que se han elaborado a lo largo del tiempo y que han sido transmitidas de forma consciente o inconsciente a las generaciones posteriores, afectando naturalmente a las relaciones entre sociedades, descubriendo en según qué casos procesos de exclusión social. Además el artículo analiza las relaciones del colectivo con la sociedad en general, mostrando aspectos que deben tenerse en cuenta para la comprensión global de la itinerancia como proceso social.

Palabras clave: gitano; diáspora; itinerante; imaginarios sociales; exclusión social.

Abstract

The article centers its analysis on the social imaginary epistemological foundations of roaming in the gypsy people, given the position of dispersion that this collective has developed over centuries. Social imaginaries help to understand those images and representations that have been consciously or unconsciously developed over time and which have been transmitted to later generations; naturally affecting to relations between societies, driving in some case cases to processes of social exclusion. In addition, the article analyzes the relations of the collective with society in general, showing aspects that should be taken into account in the overall understanding of the roaming as social process.

Key Words: gypsy; diasporas; roaming; social imaginaries; social exclusion.

Introducción

El Pueblo Gitano viene sufriendo desde hace siglos una gran persecución y exclusión social tanto de Estados como de colectivos, los cuales tratan de situar a dicho Pueblo en espacios periféricos de la sociedad, además de estigmatizar con razonamientos vagos, las intenciones y estrategias de supervivencia que el colectivo ha ido desarrollando como forma de mejorar su calidad de vida (Borrow, 1979; Leblon, 1987; Revest, 1964).

Las investigaciones sitúan que los antepasados de los gitanos datan aproximadamente del siglo IX en la región India del Punjab, desde donde emprendieron una peregrinación hacia el oeste durante cientos de años (Unión Romani, 2016). Aunque los motivos de aquella huida son un tanto inciertos, se establece un debate mayoritario entre los investigadores que determina que debido a las diversas invasiones islámicas que asolaban el lugar en aquella época, los gitanos comenzaron su peregrinaje para evitar dichos conflictos.

No es hasta 1447 cuando los gitanos llegan a España. Al comienzo, la sociedad receptora asumió la llegada con normalidad, pero al cabo del tiempo y debido al espíritu errante y alternativo del colectivo, comenzaron las persecuciones prohibiendo formas de vestir, oficios, idioma (*rromanò*) y costumbres (Unión Romani, 2016). La historia recoge datos de dictas pronunciadas a lo largo de los años que pretendían encarcelar al Pueblo Gitano, provocando discriminación por su condición étnica. Las más relevantes son aquellas, por ejemplo, de los Reyes Católicos en 1499 para detener y encarcelar a todos los gitanos a pesar de no haber cometido ningún delito, o la persecución protagonizada por Fernando VI en 1749 con la intención de hacer literalmente desaparecer a los gitanos en España.

La historia no recoge una matanza mayor de los gitanos hasta la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), por medio del Holocausto propiciado por la Alemania Nazi. El Holocausto fue un salto cualitativo, catastrófico, realizado en la pendiente de la exclusión social:

Las políticas de persecución política y racial se desarrollaron bajo la cobertura de limpieza de los llamados inadaptados sociales, sobre los que existía una fuerte estigmatización y frente a los cuales existía legitimidad social para aplicar políticas duras. (Vidal, 2009: 103)

Podemos emplazar como la itinerancia llevada a cabo por el Pueblo Gitano, ha estado unida a una fuerte exclusión social que a lo largo de los años, ha ido provocando relaciones divergentes con las sociedades por motivos étnicos además del empleo por parte de los gitanos, de diversas formas de sustento que no están categorizadas como comunes por los Estados y que están cargadas de controversias (conocido formalmente como economía sumergida).

El interés es desvelar cómo se ha conformado dicha itinerancia que ha afectado a los gitanos y que ha propiciado una interpretación simbólica y cargada de subjetividad al colectivo en cuestión. La teoría de los imaginarios sociales nos permite entender, que la realidad se distingue de lo existente (Braña, 2015). Esto nos lleva a revisar qué agentes determinan la itinerancia, su estructura y significado. La realidad es evidenciada como plural, pues no responde a intereses

únicos, sino a diferentes contrapuestos de diferentes organizaciones (Pintos, 2005). Desde la visión de la sociedad hacia el Pueblo Gitano queremos evidenciar aquellos agentes que forman parte de la construcción de la itinerancia. De acuerdo con Randazzo (2012) atendemos a las lógicas del orden de lo real que legitiman, deslegitiman y transforman lo social, influyendo en la conformación de lo real (Braña, 2015).

La sociedad se muestra múltiple en cuanto a la subjetividad en la interpretación de sus formas en el sentido de aunar su múltiples facetas que remarcan y reevalúan aquellos conceptos interpretados como globales. Por lo tanto el sentido de lo holístico adquiere una concepción más integral e integradora de sus participantes como sociedad. En este sentido y como manifiesta Carretero (2010) en relación a Castoriadis argumenta lo siguiente:

Castoriadis asume una ontología según la cual la realidad social no puede ser conceptualizada como objetiva, es decir, como un dato natural preexistente. Para él, lo real es el fruto de una determinada construcción cultural que hace que éste adquiera una peculiar significación para los individuos. (Carretero, 2010: 100)

La sociedad puede manifestarse como integradora desde la evaluación de sus pilares, es decir, no segmentando los integrantes y por tanto ampliando su red social, aceptando múltiples sociedades sin que éstas difieran de aquella "sociedad madre" desde donde se integra todo. La interpretación de lo itinerante no puede convertirse en un vehículo que ponga en duda constantemente las raíces del sistema social, sino incorporando dicha itinerancia se asimilen nuevas formas y constructos que aumenten la esencia cultural y a su vez alimenten la definición de realidades, reconociendo a todas las partes involucradas.

Desde la reconexión de las partes, Baeza (2011) interpreta que los imaginarios sociales constituyen un mínimo común denominador (sentido básico) de la vida en sociedad, que es capaz de garantizar aquella conexión con todas las dimensiones reconocibles del tiempo: pasado (historia y memoria social, presente "acción social") y futuro (utopía y proyección social del tiempo). Cuando exponemos reconexión añadimos el reparar aquellas interpretaciones que puedan haberse absorbido por los sujetos (con el paso del tiempo) con carácter peyorativo, por lo que se rehacen o mejor dicho se integran en el conjunto social sus subjetividades. Reconectar desde el discurso, para conectar desde lo social, es decir, transformando la interpretación histórica de las disertaciones, propiciando mayor unión entre las diversas partes que están presentes dentro de una misma sociedad.

Teniendo en cuenta lo descrito podemos reflejar cómo los imaginarios sociales pueden conseguir vertebrar el sentido fundamental o estructural de lo social. De esta forma los imaginarios sociales de lo estático adquirirían un carácter integrador, dado que la itinerancia significaría un riesgo para la supervivencia del conjunto o globalidad de la sociedad. Interpretamos el riesgo como la probabilidad de que se desarrollen determinadas situaciones (Gutiérrez, 2014). Situamos el concepto de riesgo como complejo y multifacético (Ryan, 1996; Stevenson, 1999; Warner, 1992). Para llegar a concebir el riesgo comprendemos que debe

tenerse en cuenta que la realidad y los fenómenos que interaccionan no son independientes (Luhmann, 1991), es decir, que existe una relación entre ellos. Por lo tanto se muestra relevante conocer el contexto y aquellos aspectos y fenómenos que catalizan el propio riesgo.

Comprendemos que es la itinerancia la que debe incorporarse en el sistema social y no ser interpretada como ente externo y peligroso, que pueda alterar la estructura social. En este sentido, el peso social que tienen los dogmas aprendidos por la sociedad en su propio proceso y desarrollo, resultan tan vetustos y a la vez aceptados cual verdad incuestionable, lo que dificulta la comprensión de aquellos procesos que les mantienen en sí mismos, anulando nuevas concepciones o estrategias sociales que hagan cuestionar una verdad socialmente proyectada. Este punto nos recuerda a las interpretaciones que desarrolla Beriain (2011) indicando cómo la *institución sociedad* está hecha de múltiples instituciones individuales, las cuales no siempre son compatibles entre ellas, es decir, albergan existencia social. Que no sean compatibles, no quiere decir que no puedan cohabitar en un mismo lugar, por lo que dentro de la institución sociedad hay que aprender a relacionarse y convivir con otras estructuras sociales, que a pesar de ser distintas, tienen derechos reconocidos y que son de facto superiores a toda voluntad por querer desarmarlos o emplazarlos fuera del tablero.

Itinerancia: costumbres y relaciones

En numerosas ocasiones, cuando se habla del Pueblo Gitano, el discurso se centra en el tratamiento de los mismos como sociedad tradicional, en el que el nomadismo ha sido el principio que regía el modelo pasado y presente. En la actualidad no todos los gitanos son nómadas, pero su faceta itinerante ha sido una de los principales características que los han distinguido de los sedentarios, ya sea en la realidad o en el campo de lo imaginario (Berthier, 1979).

Según Pintos (2014) los individuos aislados albergan escasas probabilidades de recibir respuestas a sus propuestas, sea la que sea su posición respectiva en el entorno del sistema. Esta demarcación propiciada por los gitanos guarda relación con los sistemas de producción, es decir, el proceso que sufre la sociedad gitana como sociedad tradicional que ha conservado su cultura, se ha distinguido de la sociedad industrial, ya que alberga una economía basada en el rendimiento y el beneficio (Berthier, 1979), por tanto hallamos una distinción en relación a sistemas de producción que enlaza con la identidad cultural, lo que ha permitido que se hayan posibilitado diversas relaciones con las sociedades receptoras a lo largo de los siglos.

Los gitanos históricamente han viajado acompañados de sus familiares (la familia en el caso de los gitanos ha sido la base y el punto de salida de las relaciones endógenas), esto guarda una diferenciación con la tradicional movilidad que impulsa a los inmigrantes, es decir, la persona migrante en la situación post-migratoria, ha ido luchando contra una movilidad social descendiente (Levitt y Glick Schiller, 2004), ofreciendo por otro lado en el país de origen apoyo económico a los familiares aumentando su posicionamiento social producto de un beneficio

extranjero (Liberona y Pagnotta, 2012). Según Kohli (2014: 33) el movimiento tiene lugar en tres dimensiones a diferentes velocidades (a través de los territorios, a lo largo del tiempo y en la transición psicológica en la madurez). Podemos decir por tanto que la movilidad incorpora elementos de la teoría migratoria encajados en la combinación de conceptos como frontera, transnacionalismo o lugar (Anderson y O'Dowd, 1999; Gustafson, 2009; Marcu, 2013; Vertovec, 2001). En relación a la madurez, esta se refiere al proceso que vive la persona interiormente (o el colectivo) en su periplo itinerante o migratorio, en relación al aprendizaje vivido (tanto por causas positivas como negativas) que hace que articule un bagaje que naturalmente afecta en su comportamiento (presente y futuro) y que después exterioriza y se hace palpable con la sociedad (provocando estados o momentos que pueden ser interpretados como aceptados o no socialmente).

En el caso de los gitanos, éstos han preferido viajar acompañados fortaleciendo su red de apoyo en el lugar destino y propiciando el mantenimiento de tradiciones y cultura, todo ello tratando de convertirse en ciudadanos de aquellos lugares donde viajan e intentando incorporarse a las acciones del territorio en cuestión, sin perder las raíces que les conectan con sus orígenes. Nos apoyamos en este sentido en la definición que Lombera (1996) aporta sobre ciudadanía, como la práctica de los ciudadanos que entraña el ejercicio pleno de sus derechos. Podemos decir finalmente que los sujetos y su identidad se construyen en las interacciones sociales (Nash, 2006), y que la migración transnacional entre los pueblos y el extranjero manifiesta ser un fenómeno relacionado con el capital social y las redes de contactos (Sandu, 2007). En relación a la cultura de las sociedades, esta está compuesta de una serie de elementos precisos, como son entre otros, los valores, las ideas, las costumbres, los símbolos, las creencias, etc., y como refleja Herranz (2003: 240), se constituyen a través de la interacción social de los sujetos y orientan la conducta de éstos en la sociedad.

Las imágenes sociales que los gitanos tienen en concordancia con las posibilidades de desarrollo que pueda albergar un lugar concreto, no pueden ser disciplinadas por el poder, sea coercitivo o hegemónico, ni por sus instrumentos, como las políticas migratorias o las de protección social (Gimeno, 2014), es decir, que existen dentro de las dinámicas transnacionales otros procesos que a simple vista no se perciben.

Partiendo de lo descrito, no entendemos a la sociedad gitana y a la sociedad hegemónica de un lugar concreto como entes aislados, además, comprendemos los imaginarios sociales desde una combinación de enfoques sistémicos y fenomenológicos (Aliaga, 2008), es decir, donde diversas perspectivas se complementarían y por ende el sistema social y los individuos estarían afectados por una constante dependencia e independencia de ambos. Esa dependencia puede mostrarse como por ejemplo en la necesidad de acudir a recursos públicos (sanitarios y educativos) que hacen que el colectivo gitano se integre en las dinámicas sociales que en ocasiones estarían interpuestas por el Estado dentro de su papel por desarrollar una sociedad más igualitaria. La

independencia estaría reflejada en el hecho de que las dinámicas culturales y propias de los grupos tradicionales se sigan manteniendo y pasando de generación en generación.

El proceso migratorio o itinerante también puede estar rodeado de causas más específicas que muestren problemas propios del origen, es decir, el colectivo puede estar influenciado socialmente o mejor dicho, reconocido por la sociedad como itinerante, pero en ocasiones pueden estar manifestando simplemente procesos migratorios producidos por búsqueda de mejores condiciones económicas, sanitarias, mayor libertad y menos corrupción, o simplemente intentar salir de la pobreza y la exclusión social (Gutiérrez, 2015; Pajares, 2007).

El proceso migratorio coloca a los sujetos migrantes en una situación de vulnerabilidad en la sociedad de destino (Winikor, 2016), y está motivado por varias circunstancias como pueden ser; sentirse extraño en el contexto, tener una situación jurídica migratoria precaria y según la condición que otorga cada país destino para afrontar la inmigración, poder disfrutar de más o menos derechos. A su vez, la movilidad transnacional es también entendida como estrategia interna y externa de solución de conflictos (Okely, 1983; Streck, 2003), es decir, los gitanos han usado los desplazamientos como forma de evitar conflictos (cuando se han producido o estaban produciéndose), en el sentido de mejor irse del entorno para evitar males mayores. Nos referimos por tanto a la dualidad y confrontación entre lo itinerante y lo estático para el disfrute de derechos y control social. Este conflicto señalado entre formas paralelas de desarrollo ha generado facultades de resistencia, por un lado en el mantenimiento de lo cultural, y por otro el establecimiento del poder y control hacia esas fuerzas contrapuestas aunque asumibles en espacios democráticos y de participación social.

Dentro del proceso itinerante se establecen más en hechos vivenciales que Aliaga y Carretero denominan sensibilidad colectiva "provocada por el collage de costumbres y rituales que aparecen y se lucen ante los necesitados individuos, necesitados de familiaridad, de afecto y de referencias cercanas" (Aliaga y Carretero, 2016: 143). Son en este caso los gitanos los que dentro de sus propias comunidades errantes vivencian en comunidad sus costumbres y las mantienen con el tiempo y de generación en generación, lo cual a pesar de estar en continuo movimiento (itinerancia) mantienen de algún modo la cultura y son capaces a su vez, de soportar dificultades manifestadas por la desigualdad social y conflictos sociales.

En este sentido podemos plasmar cómo se desarrollan sistemas de relaciones entre la población de origen y de llegada en un territorio concreto. Según Lacomba (2008: 59), estas relaciones pueden de ser de tres tipos; convergentes, divergentes y paralelas. Las primeras se producen cuando coinciden las expectativas entre la población recién llegada y la población que recibe (no se establecen tensiones y se llegan a puntos de unión y encuentro para ambas poblaciones, independientemente de su cultura o tradiciones). Las relaciones divergentes, cuando las necesidades son opuestas y aparecen tensiones entre comunidades inmigradas recién llegadas y comunidades de acogida con la competencia en el mercado laboral o diferencias entre las

formulas de integración, más común en momentos de crisis económicas y sociales. Y relaciones paralelas; la movilidad permite un sistema dual, pero no existe una interrelación entre comunidades de origen y comunidades de destino.

Dentro del colectivo gitano y dependiendo de donde nos situemos (espacios y territorios) podemos comprobar cómo estos sistemas de relaciones se han manifestado. Argumentamos el caso del sistema de relaciones que se manifiesta por ejemplo en Jerez de la Frontera (Cádiz) donde existen semejanzas entre gitanos y jerezanos. Podemos constatar las semejanzas entre ambos colectivos (Freitas, 2003), ya que poseen la misma lengua, el mismo Dios, la misma escuela y tradiciones muy próximas. Este ejemplo podemos tratarlo como sistema de relaciones convergentes, pero a su vez hay que reflejar como también existen relaciones divergentes y paralelas, pero que van unidas a otros conflictos que pueden producirse en otros lugares, sea por cuestiones de vecindad, desigualdad social o entornos desestructurados que posibilitan o catalizan procesos opuestos a la integración social. El ejemplo jerezano nos posibilita imaginar un contexto donde se establecen relaciones itinerantes y estáticas que están cargadas de aspectos positivos y negativos, aunque sí es cierto que las relaciones de corte convergente disponen de mejores uniones y lazos mayormente motivados por la cultura del Flamenco.

Un caso de relaciones divergentes podemos hallarlo en Madrid, donde la población de procedencia rumana y etnia gitana asentada en el denominado Poblado Chabolista de El Gallinero, sufre desde aproximadamente el año 2001, casos de exclusión social bastante acusados (Gutiérrez, 2015; Gutiérrez y Diz, 2015). El nivel económico entre Madrid capital y el asentamiento ubicado a tan solo 14 kilómetros del centro de la ciudad, es bastante dispar, ya que viene desarrollándose por una fuerte movilidad del colectivo por Europa y por los constantes desalojos producidos anteriormente al origen del asentamiento. El sistema de relaciones se plasma divergente, fruto de los intentos fallidos por integrar social y económicamente al colectivo y la carencia de intervenciones sociales duraderas, que permitan mayor interacción entre sociedades, potenciando se ese modo el respeto y equidad en las relaciones personales.

Finalmente se puede indicar cómo el hecho de ser itinerante o estar en itinerancia, no implica ser aceptado por la sociedad destino o querer ser aceptado por la misma, es decir, pueden producirse momentos de desconexión y poca comunicación entre sociedades que con el tiempo pueden establecer relaciones dispares o divergentes. Dichas relaciones no tienen por qué ser negativas o positivas, también pueden convivir sin guardar relación pero siendo interpretadas bajo un imaginario específico que si puede desarrollarse armónicamente o con reticencias (por falta de comprensión o asimilación).

Al hablar de personas, no podemos lanzar un prototipo de la misma en relación a la itinerancia, ya que los seres humanos nos mostramos diversos individual y grupalmente. Partiendo de ello, cabe interpretar la existencia de personas que no desean relacionarse con la sociedad, aunque

en determinados casos deban hacerlo por el mero hecho de adquirir alimentos o cohabitar en un mismo lugar. Esto puede estar relacionado con aspectos personales, aprendizaje en el tipo de relaciones, problemas o incapacidad en el manejo de habilidades sociales (Vargas, 2015), o simplemente no querer establecer relaciones por el carácter alternativo, lo cual a veces, termina siendo incomprendido por la sociedad en general, dado que se sale de la norma, de lo cotidiano.

Diáspora Gitana: exclusión y sistemas de necesidades

Según La Real Academia Española de la Lengua, diáspora significa "Dispersión de grupos humanos que abandonan su lugar de origen" (RAE, 2014). Naturalmente esta definición está ligada a los gitanos, los cuales como remarcamos al comienzo de este trabajo abandonaron la región del Punjab. Esta aportación nos lleva a pensar cómo la sociedad en general observa y crea imaginarios en torno a la figura del Pueblo Gitano, es decir, qué ocurre para que las personas observen solamente las transformaciones negativas y las cargas peyorativas que rodean al colectivo y no personas que realmente viven desde hace siglos una diáspora. Baeza (2011) argumenta en este sentido, cómo los imaginarios sociales no escapan a los condicionamientos espacio-temporales de donde surgen, sino más bien, tratan de reconocer sus propios contextos de elaboración y desde los cuales son mayor o menormente tributarios.

Esta aportación nos conduce a la reflexión que Puig (2011) argumenta, en relación a que nos sentimos atrapados, ya que por ahora, no podemos pensar ni desarrollar otros pensamientos e ideas, que aquellas las cuales se desprenden de las que partimos. Por ello si el propio colectivo en sí o aquellas estructuras socializadoras no permiten el verdadero conocimiento del colectivo sujeto del estudio, las personas estarán atrapadas en sus constructos imaginarios, impidiendo que se desprendan de aquellas acusaciones o pensamientos que hacen mella en las relaciones sociales interétnicas y por ende no se reflejen los procesos migratorios que han acompañado al colectivo, conociendo verdaderamente qué lleva a producir determinadas acciones. Por lo tanto cabe argumentar la necesidad de establecer un conocimiento mayor sobre aquellas estructuras minoritarias, que siendo partes del todo, en muchas ocasiones no son visibilizadas correctamente y por ende no podemos trazar o imaginar nada más que aquello que se muestra evidente, siendo sensibles a condicionamientos y no a razonamientos que albergan en sí, una base en sus planteamientos.

Podemos acompañar al concepto de diáspora, las necesidades que se desarrollan en torno a un proceso, es decir, cómo la propia diáspora está sujeta a hechos que nos hacen demandar una serie de necesidades o bien la no satisfacción de las mismas, nos produce malestar. Abandonar un lugar nos empuja a imaginar la posibilidad de hallar satisfacción a aquellas necesidades, como por ejemplo el poseer un hogar, alimento o simplemente relacionarnos socialmente. La noción que tenemos de un sistema caracteriza entonces la dinámica existente entre las necesidades, los satisfactores y los bienes (Krmptotic, 1999). Continuando con Krmptotic,

podemos reflejar la existencia de dos postulados dentro de los componentes del sistema de necesidades; por una lado las necesidades son finitas y clasificables, y por otro las necesidades humanas fundamentales son las mismas en todas las culturas y en todos los periodos históricos. Lo que cambia a través del tiempo y de las culturas, son los medios empleados para la satisfacción de las necesidades, satisfactores (Krmptic, 1999). Según Heller (1978) las necesidades son personales porque sólo las personas desean conscientemente algo, pero igualmente son sociales, porque su forma de determinación y el objeto de su satisfacción se originan socialmente, se trata siempre de las necesidades del ser humano entendido como ser social (Gaitán, 2005).

Si relacionamos las necesidades interétnicas y nos desprendemos de aquellas ideas que impiden relacionar el Pueblo Gitano con la sociedad en general, probablemente podamos comenzar a comprender los comportamientos llevados a cabo por parte de los gitanos, es decir, si aceptamos nuevas formas de desarrollo por parte de las personas y no criminalizamos los procesos que se emplean para la satisfacción de las necesidades y a su vez el establecimiento de nuevas culturas, quizás podamos comprender esa itinerancia empleada como parte del todo, sin la cual la sociedad no estaría totalmente completa.

La diáspora vivida por parte de los gitanos ha estado cargada de exclusión social por las sociedades receptoras (Armstrong, 1976; Bruneau, 2001). La exclusión social no es el resultado de un accidente de marginación en la sociedad (Vidal, 2009), es un proceso estructural, característico de grupo sociales y con carácter multidimensional (que afecta a aspectos laborales, sociales y culturales). La exclusión en sí misma y en numerosas ocasiones se relaciona con la capacidad adaptativa de los sujetos al medio. La persona no puede sobrevivir y menos desarrollarse adecuadamente sin un intercambio aceptable con su entorno (Ayerbe, 2000). Por tanto el concepto de exclusión, según Ballester y Figuera (2000), suele definirse en relación al de inserción, considerando como excluyentes entre sí a ambos conceptos y definitorios de un único proceso, el que ampara desde una situación vivida de necesidad hasta la cobertura de dichas necesidades por procedimientos normalizados (como el salario, ayudas públicas, apoyo de la red familiar). Ni la integración ni la exclusión son estados inamovibles, sino la expresión extrema de un proceso (Castel, 1995). Por tanto, consideramos cómo la exclusión social dentro de su carácter multidimensional, permite que las personas sean aisladas de las dinámicas de interacción comunitarias, anulando del mismo modo la capacidad por conseguir recursos necesarios para integrarse en la sociedad. Sin embargo, la capacidad por obtener recursos no es solamente la respuesta a un problema complejo como el que abordamos, sino más bien, viene acompañado de otros procesos. Procesos de integración socioculturales y valores sociales, la capacidad de acceso y disfrute de servicios públicos y las desigualdades sociales producidas por las estructuras y dinámicas de la población. Además dentro de dichos procesos podemos hallar aquellos prejuicios ético- raciales que se establecen

en las relaciones intergrupales, lo que según Checa y Arjona (2009) explicaría la segregación a partir de la discriminación enfatizando la persistencia del prejuicio.

Dentro del amplio terreno de teorías dentro del Trabajo Social centradas en ofrecer solución a los diversos problemas sociales, Howe (1999) realiza una clasificación que pretende dividir las influencias teóricas: a) aquellas de naturaleza humana; b) aquellas que otorgan importancia a la biología, la cultura y la experiencia en el desarrollo humano; c) los movimientos sociales y climas ideológicos que definen y configuran la sociedad humana (Viscarret, 2007). A pesar de haber diversos enfoques, la experiencia nos conduce a responder que es en la misma práctica o puesta en marcha de dichas teorías donde se hallan las complicaciones, ya que no podemos limitarnos a implantar teorías formales sin contar en el estilo personal de los profesionales o las implicaciones sociales o estructurales que inciden sobre dicha práctica (la metodología o aplicación de dichas teorías). Esto nos guía a repensar los modelos tenidos en cuenta dentro de un análisis etnográfico e histórico que nos hagan comprender las diversas relaciones sociales que se han producido y cómo fomentar a su vez, la implicación práctica de las personas excluidas. El ser humano desde sus orígenes ha expresado problemas o relaciones complejas, las cuales forman parte de la condición propia humana, pero claro, esas interacciones propias del ser, no pueden confundirnos en la interpretación o el establecimiento de ciertas relaciones apoyadas en la discriminación y segregación social, ya que como humanos no habremos aprendido nada más que autodestruirnos y no a evolucionar y aprender de la experiencia.

Para el fomento de las relaciones sociales es preciso entablar dependencias sociales, es decir, hacer que pertenezcan al todo desde su propia independencia como instrumento que catalice las relaciones dentro de una sociedad o sistema social. Unir por medio de actos sociales desde lo sencillo (como entablar una conversación en un bar) a hechos más complejos como promocionar el poder aspirar a representación política. En la actualidad los gitanos son conscientes de esta necesidad y por ello lo ponen en práctica (Torres, 2013).

Podemos argumentar a su vez que, promocionar dependencias sociales no implica el hecho de que los gitanos pierdan su itinerancia, sino más bien que ellos mismos decidan hasta que punto quieren formalizar dichas relaciones, ya que partimos de la convicción que cada persona es en sí independiente y capaz de disfrutar de sus derechos (autónomamente) sin que le sea impuesto un sistema de relaciones. Por todo lo expuesto, el empoderamiento se muestra como un medio efectivo. Empoderar es el proceso o camino por el cual se trata de ampliar las capacidades y fortalezas de los individuos, grupos y comunidades para, de esta forma, hacer posible aquellos cambios positivos de las situaciones que viven (Gutiérrez, Diz, Jiménez y Martínez, 2015). Se trata de emplear el auto-reconocimiento personal concibiendo a los sujetos como portadores de derechos, fortaleciendo el desarrollo de las capacidades para incurrir en los desiguales ámbitos de la vida, la economía, la cultura y las instituciones. Empoderando conseguiremos asumir una postura epistemológica que valore otros sistemas de razonamiento que dé cuenta de la complejidad de los fenómenos sociales y como tal los estudie (Cegarra, 2012). El

empoderamiento engloba a aquellos procesos que se dirigen a la distribución diferencial del poder en el seno de la sociedad (Betancor, 2011), es decir, el problema de la desigualdad estructural que hace distinguir entre aquellas personas con mayor capacidad en la toma de decisiones y aquellos con menor capacidad.

Cabe expresar que aquello que identificamos como itinerante, o bien, aquellas personas en procesos de movimiento, no quiere decir que no alberguen una postura propia en el desempeño o establecimiento de por ejemplo ciertas políticas públicas. Podríamos decir entonces, que son las personas itinerantes las más propicias en calificar la situación de una región, ya que tienen experiencias de diversos lugares o son capaces de distinguir con mayor rapidez procedimientos administrativos que puedan conducir a error porque no se adaptan a las personas realmente sino a otros sistemas hegemónicos. Esta afirmación, por supuesto, está compuesta de muchos matices, por lo tanto establecemos que debe haber un equilibrio de experiencias y de voces que apunten hacia un mismo lugar, el progreso. Combinar diversos individuos y grupos, y hacer que los mismos se conozcan y entablen relaciones, sería una de las claves para poder integrar democráticamente todas las culturas presentes en un mismo territorio.

Aspectos que han acompañado la itinerancia

Los gitanos, como bien expresa Torres (2013), forman una minoría poblacional que está diseminada por los diferentes países del mundo, representando de media un 2% de la población total en cada país donde hacen presencia. A este dato le acompaña la escasa presencia política e institucional, además de ser un colectivo con poco poder adquisitivo.

En este punto no nos interesa abordar la cuestión económica en profundidad en relación a sistemas de producción, sino ver qué aspectos han acompañado la itinerancia, tomando por supuesto las diferencias económicas, es decir, desde la posición humilde del que viaja y que apenas posee sustento para continuar avanzado en la mejora de la calidad de vida.

Un aspecto considerable es la vivienda. En la actualidad bien es cierto que los Estados Europeos han invertido bastante en la mejora del hábitat (como viviendas de protección oficial), aunque también queda mucho por hacer. Que los gitanos vivan en hogares mejor edificados, no quiere decir que en éstos se tenga una vida plena y libre de otros procesos que guarden relación con la exclusión social, ya que entendemos la pobreza como un proceso integral donde cabe a su vez lo moral, la educación o simplemente la vestimenta. En España existen todavía escenarios cargados de grandes diferencias sociales donde habitan personas en chabolas y en condiciones deficitarias. Un ejemplo es el caso que anteriormente citábamos, el asentamiento chabolista de El Gallinero en Madrid.

Los gitanos en España desde su llegada en el siglo XV han ido poco a poco sedentarizándose en comparación con otros países como Inglaterra y Francia. En la actualidad los gitanos como el resto de la población, van comprando viviendas e instalándose en barrios, sin embargo la

carencia de procesos inclusivos y paralelos a dicha sedentarización provoca que surjan o se generen barrios desfavorecidos y barrios sensibles (Rojo, 2010). Entendemos por barrios desfavorecidos aquellos que poseen deficiencias estructurales en los edificios, que les acompañan falta de infraestructuras para atender a las necesidades de la población, con escasa calidad medioambiental y con abandono de espacios públicos y percepción de inseguridad ciudadana (Alguacil, 2006; Jordi y Aix, 2009; Rojo, 2010). Además, los barrios desfavorecidos tienen redes sociales y de convivencia deterioradas. Por otro lado los barrios sensibles, son conjuntos urbanos que se han degradado con rapidez debido a la mala edificación de los mismos, lo que acompaña que éstas solo puedan ser compradas por familias con pocos recursos y con problemas de mantener un empleo (Herin, 2008).

Por lo tanto son las familias gitanas las que están situadas en una posición de desventaja en comparación con el resto de la sociedad, ya que al no tener tanto poder adquisitivo y carecer de un tejido social que haga reclamar sus derechos o mejorar su calidad de vida, provoca que se cree un círculo de miseria. El círculo de miseria es aquel que refleja o proyecta determinadas redes que impiden el desarrollo, como factores sociales o familiares negativos que crean una protección disfuncional, el riesgo (Gutiérrez, Diz, Jiménez y Martínez, 2015: 243).

Otro aspecto que ha acompañado la itinerancia, ha sido la deficitaria inclusión de menores en los sistemas educativos. La movilidad transnacional no ha permitido, salvo casos excepcionales, que la incorporación de los gitanos al sistema de educación haya sido llevada a cabo con éxito (Marcu, 2013). Este hecho, está cargado de diversos aspectos o variables, como por ejemplo, la constante itinerancia no permite la acomodación y adaptación en centros educativos por lo que el aprendizaje está acompañado de idas y venidas que imposibilitan una constancia en las formas de interacción. A su vez, la constante necesidad de los familiares y comunidades por querer buscar recursos o alternativas a la situación de pobreza, hace que sean los menores cuando alcanzan una cierta madurez física, los que acompañen en llevar a cabo actividades económicas, como tradicionalmente han sido, la venta en mercados (vestimenta, artesanía y alimentos), recogida de chatarra y artículos para el reciclaje, o bien la celebración de actos lúdicos y sociales como circos, teatro improvisado en calles o la videncia (lectura de manos para adivinar la buenaventura) (Gutiérrez, 2015).

Este hecho que se ha mantenido durante cientos de años, no ha permitido la posibilidad de que los gitanos puedan ascender dentro del estatus social, agravando la situación de exclusión, en el sentido de no poder desempeñar tareas económicas complejas, o desarrollar por medio de la educación, una mejora e inclusión social a través de la incorporación a mejores puestos de trabajo como tradicionalmente se conocen como por ejemplo, medicina o derecho. Con esta aproximación no indicamos que los trabajos de artesanía o agricultura sean considerados como innecesarios en la sociedad, sino que una mejora en los niveles educativos podría posibilitar una mejor inclusión social en la sociedad, así como asegurar o desarrollar una posición social más consolidada.

Por lo general, dentro de la división del trabajo, los hombres hacen sobre todo los empleos externos al hogar, sin embargo aquellos trabajos considerados del hogar lo realizan las mujeres (Torres, 2013). Los grupos de gitanos diseminados por las ciudades o países, establecen relaciones de cooperación entre ellos, por supuesto con excepciones, lo que permite constituir relaciones comunitarias y de convivencia. Estas uniones posibilitan una posición más reforzada a la hora de llevar a cabo relaciones con el resto de la sociedad, o bien ayudarse cuando la situación de marginación social está presente. En este caso recordamos que:

la propia marginación social que sufren los gitanos, bien por causa ajena, en la mayoría de los casos, bien por causa propia, influye decisivamente en la solidaridad en el trabajo. Es obvio que un pueblo que se sienta oprimido se refuerce en todos los aspectos de su devenir, y en él hay que incluir la solidaridad en cuanto al aspecto laboral. (Fernández, 1983: 21)

Hablamos de un grupo disperso y minoritario que debe establecer entre él mismo alianzas y medidas que faciliten su adaptación al medio. Soriano (2000) en su análisis dentro de las minorías establece una tipología de las mismas (nacionales, étnicas o emigradas y sociales). En nuestro caso nos ocupa la segunda que hace alusión a las étnicas, las cuales según el autor son aquellas que están formadas por los contingentes de personas erradicadas de sus países de origen, que emigran a otros países voluntariamente o impedidas por circunstancias adversas, esparcidas normalmente por el territorio del país receptor, que persiguen más el reconocimiento de los derechos a la igualdad y a la diferenciación cultural que los derechos de autonomía. Por lo tanto, son los gobiernos los que tendrían que asumir la diversidad cultural como base de una política activa cultural (Blanco, 2000). Por supuesto, esto no está exento de dificultades, pero debe ser uno de los ejes centrales a la hora de apostar por la adaptación social de las minorías y para luchar contra la exclusión social. En nuestro caso no solo hablamos de adultos, hablamos de menores que necesitan la protección y el respaldo de los Estados para poder disfrutar de Derechos como los que contiene la Convención Internacional de los Derechos del Niño de Naciones Unidas de 1989.

Conclusiones

Después del recorrido realizado por los imaginarios sociales de la itinerancia y los elementos abordados en torno a la diáspora gitana, se puede confirmar la tesis planteada por la investigación en tanto se determina que ciertamente se presentan dificultades en el grupo sujeto del estudio en cuanto a la participación social en las estructuras del Estado, debido mayormente por el carácter errante del Pueblo Gitano y los procesos de exclusión social que los han acompañado a lo largo de los siglos. Se presentan diversos elementos como la idea de propiedad, migración transnacional, identidad y otras cuestiones que mejor abordadas nos pueden hacer comprender más aún el sentido de diversos procesos de integración social, además de adentrarnos en la investigación de los imaginarios sociales.

Las imágenes y representaciones sociales sobre el gitano, elaboradas a lo largo del tiempo y transmitidas de una forma consciente o inconsciente a las generaciones posteriores, continúan

en las relaciones humanas o entre sociedades, incidiendo con carácter directo al posicionamiento social, indicando y emplazando al colectivo en la periferia de la integración social, provocando paralelamente complejos sistemas de intervención los cuales deben ser abordados como forma de comprender o aceptar la itinerancia desarrollada por el colectivo. Se establece como necesario reconstruir las estructuras que posibilitan la inclusión social (papel de las administraciones) partiendo del análisis de los contextos pluriculturales e investigando nuevas formas de aproximación y dependencia entre colectivos.

La itinerancia es interpretada cuando se habla del Pueblo Gitano, como aquella que se sustenta en una sociedad tradicional en el que el nomadismo ha sido el principio que regía el modelo pasado y presente. Cabe señalar que ni todos los gitanos son nómadas o itinerantes, ni que todos mantienen la cultura de la que son originarios. Sin embargo, abordamos la cuestión dentro de la demarcación que el colectivo ha ido realizando en su desconexión en la participación de la sociedad industrial, lo que nos permite hallar una distinción considerable entre los sistemas de producción, la conservación de la cultura y la participación social en las sociedades por donde iba asentándose (sea permanentemente o por un periodo de tiempo).

Por último reflejamos cómo nuestro trabajo continúa en su análisis de las relaciones que se establecen dentro y fuera del colectivo, además de abordar las diversas variables y elementos que configuran la estructura o entramado del imaginario. En este sentido existen diversos aspectos que acompañan la itinerancia, como por ejemplo las propias relaciones endógenas del colectivo, la división del trabajo por sexos, las relaciones de convivencia con la sociedad en general, y la capacidad de disfrutar del derecho a la educación, el cual va acompañado de controversias por el carácter errante del Pueblo Gitano por su posibilidad de mejorar su estatus social.

Referencias

- Aliaga, F. (2008). Algunos aspectos de los imaginarios sociales en torno al inmigrante. *Revista de Ciencias Sociales, APOSTA*, 39, 1-40.
- Aliaga, F. y Carretero, E. (2016). La comprensión del asociacionismo inmigrante en perspectiva Maffesoliana. *Revista Sociológica de Pensamiento Crítico, Intersticios*, 10(2), 135-151.
- Alguacil, J. (2006). Barrios desfavorecidos: diagnóstico de la situación española. En F. Vidal (dir.), *V Informe FUEM de políticas sociales: La exclusión social y el Estado de bienestar en España*. Madrid: Fundación Hogar del empleado.
- Anderson, J. y O'Dowd, L. (1999). Borders, border regions and territoriality: contradictory meanings, changing significance. *Regional Studies*, 33, 593-604.
- Armstrong, J.A. (1976). Mobilized and proletarian diasporas. *The American Political Science Review*, 70(2), 393-408.
- Ayerbe, P. (2000). Concepto de inadaptación social. En P. Amorós y P. Ayerbe (eds.), *Intervención educativa en inadaptación social* (pp. 15-53). Madrid: Editorial Síntesis.

- Baeza, M.A. (2011). Elementos básicos de una teoría fenomenológica de los imaginarios sociales. En J.R. Coca, A. Valero Matas, F. Randazzo y J.L. Pintos, J.L. (coords.), *Nuevas posibilidades de los Imaginarios Sociales* (pp. 31-42). La Codosera: TREMN-CEASGA.
- Ballester, L. y Figuera, P. (2000). Exclusión e inserción social. En P. Amorós y P. Ayerbe (eds.), *Intervención educativa en inadaptación social* (pp. 289-330). Madrid: Editorial Síntesis.
- Beriain, J. (2011). El imaginario social moderno: una postmetafísica de la indeterminación y la contingencia. En J.R. Coca, A. Valero Matas, F. Randazzo y J.L. Pintos, J.L. (coords.), *Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales*. (113-139). La Codosera: TREMN-CEASGA.
- Berthier, J.C. (1979). La socialización del niño gitano. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, XXXI(3), 409-426.
- Betancor, M.V. (2011). Empoderamiento: ¿Una alternativa emancipadora? *Revista Margen*, 61, 1-14.
- Blanco, C. (2000). *Las migraciones contemporáneas*. Madrid: Alianza.
- Borrow, G. (1979). *Los Zicali*. Madrid: Turner.
- Braña, F. (2015). Imaginarios de monte y fuego. Los incendios forestales en Galicia. *imagonautas*, 6, 15-26.
- Bruneau, M. (2001). Politiques de l'État-nation grec vis-à-vis de la diaspora. *Revue européenne des migrations internationales*, 17(3), 9-22.
- Carretero, E. (2010). *El orden social en la posmodernidad. Ideología e imaginario social*. Barcelona: Erasmus Ediciones.
- Castel, R. (1995). De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso. *Archipiélago*, 21, 27-36.
- Cegarra, J. (2012). Fundamentos teórico epistemológicos de los Imaginarios Sociales. *Cinta Moebio*, 43, 1-13.
- Checa Olmos, J.C. y Arjona, A. (2009). Procesos de segregación residencial en la población gitana. El caso Almeriense. *Revista de Estudios Regionales*, 85, 173-196.
- Fernández, M.C. (1983). Los gitanos frente al trabajo: Del chabolismo a un hábitat normalizado (Tesis de doctorado). Universitat de Barcelona: Barcelona.
- Freitas, J. (2003). Presentación: Ejercicios etnográficos en Europa. *Revista de Antropología Social*, 12, 5-16.
- Gaitán, L. (2005). La Intervención. En R. Aparicio, R. y J.L. Martínez (eds.), *La intervención social con colectivos inmigrantes. Modalidades, agentes y destinatarios* (pp. 23-38). Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- Gimeno, C. (2014). Harraga, Kharba o Banlieu: imaginarios juveniles transnacionales. *Imagonautas*, 4(1), 33-58.
- Gustafson, P. (2009). Mobility and territorial belonging. *Environment and Behavior*, 41, 490-508.

- Gutiérrez, J.D. (2014). Proyectos sociales en contextos de riesgo. En A.S. Jiménez (coord.). *Infancia, Cultura y Emoción. Un escenario internacional de formación* (pp. 75-85). Granada: GEU Editorial.
- Gutiérrez, J.D. (2015). Los menores gitanos rumanos de "El Gallinero": Etapas de desarrollo en un contexto de riesgo. *Revista Electrónica de Investigación y Docencia*, 13, 27-44.
- Gutiérrez, J.D., Diz, J., Jiménez, A.S. y Martínez, S. (2015). Inserción socio-laboral con jóvenes en contextos de riesgo. Una propuesta innovadora de Cooperación al desarrollo en Marruecos. En A.S. Jiménez, A.S., J.D. Gutiérrez y J. Diz, J. (coords.), *Infancia, adolescencia y juventud. Aportaciones en un marco conmemorativo* (pp. 237-246). Granada: GEU Editorial.
- Gutiérrez, J.D. y Diz, J. (2015). Infancia en contextos de riesgo: El Poblado Chabolista de El Gallinero. En F.J. García-Castaño, A. Megías y J. Ortega (eds.), *Actas del VIII Congreso Migraciones Internacionales en España, Granada* (pp. 173-174). Granada: Instituto de Migraciones.
- Heller, A. (1978). *Teoría de las necesidades de Marx*. Barcelona: Península.
- Herin, R. (2008). Violencias en las periferias urbanas francesas. Los disturbios del otoño de 2005. *Scripta Nova*, 12(270), s.p.
- Herranz, G. (2003). *Sociología y delincuencia*. Granada: Editorial Alhulia.
- Howe, D. (1999). *Dando sentido a la práctica. Una introducción a la teoría del Trabajo Social*. Granada: Maristán.
- Jordi Sánchez, M. y Aix, F. (2009). *El vandalismo como fenómeno emergente en las grandes ciudades. Actual*, 42. Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces.
- Kohli, R. (2014). Proteger a los menores en situación de migración independiente. En A.S. Jiménez, A. Pantoja, J.J. Leiva y E. Moreno (coords.). *Infancia en contextos de riesgo. XXV Años de la Convención sobre los Derechos del Niño* (pp. 31-40). Granada: GEU Editorial.
- Krmpotic, C.S. (1999). *El concepto de necesidad y políticas de bienestar*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Lacomba, J. (2008). *Historia de las Migraciones Internacionales. Historia, geografía, análisis e interpretación*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Leblon, B. (1987). *Gitanos en España*. Barcelona: Gedisa.
- Levitt, P. y Glick Schiller, N. (2004). Perspectivas internacionales sobre migración. En A. Portes y J. DeWind (eds.), *Repensando las migraciones: Nuevas perspectivas técnicas y empíricas* (pp. 191-219). Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Liberona, N.P. y Pagnotta, C. (2012). La construcción de una nueva identidad en contexto migratorio. Estudios de casos comparados de inmigrantes latinoamericanos en Italia y Francia. *imagonautas*, 1(2), 130-147.

- Lombera, R. (1996). La participación social en el ejercicio del gobierno y en la construcción de poder local. Programa de desarrollo y gestión municipal del COPEVI. *Democracia, Desarrollo y Autonomía Municipales. Experiencias y propuestas* (pp. 13-21). México: COPEVI.
- Luhmann, N. (1991). *Sistemas Sociales: lineamientos para una teoría general*. México D.F.: Alianza Editorial.
- Marcu, S. (2013). La movilidad transfronteriza de rumanos en España en tiempos de crisis. *Revista Internacional de Sociología*, 71(1), 115-141.
- Nash, M. (2006). Intersticios: les zones de contacte intercultural i la construcció de identitats urbanes. *MigralInfo*, 16, 10-11.
- Okely, J. (1983). *The traveller-Gypsies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pajares, M. (2007). *Inmigrantes del Este. Procesos migratorios de los rumanos*. Barcelona: Icaria Antrazyt.
- Pintos, J.L. (2005). Comunicación, construcción de la realidad e imaginarios sociales. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 10(29), 37-65.
- Pintos, J.L. (2014). Algunas precisiones sobre el concepto de imaginarios sociales. *Revista Latina de Sociología*, 4, 1-11.
- Puig, A. (2011). *De una filosofía de la itinerancia. Acerca de un pensar nacido desde la existencia*. Barcelona: Comanegra.
- RAE [Real Academia Española]. (2014). *Diccionario de la lengua española (23ªed.)*. <http://dle.rae.es/?id=UQxO9nC>
- Randazzo, F. (2012). Los imaginarios sociales como herramienta. *imagonautas*, 2(2), 77-96.
- Revest, L. (1964). Gitanos en Castellón. *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 11, 7-8.
- Rojó, T. (2010). Violencia juvenil y territorios urbanos. *Anduli*, 9, 9-28.
- Ryan, T. (1996). Risk Management and People with Mental Health Problems. En H. Kemshall y J. Pritchard (eds.), *Good Practice in Risk Assessment and Risk Management* (pp. 159-173). Londres: Jessica Kingsley.
- Sandu, D. (2007). La emergente migración transnacional en las aldeas de Rumanía. *Revista Migraciones*, 21, 77-112.
- Soriano, R.L. (2000). Los Derechos de las minorías. En R. Soriano, C. Alarcón, y J. Mora, J. (dirs.). *Diccionario crítico de los derechos humanos, I*. La Rábida: Universidad Internacional de Andalucía.
- Stevenson, O. (1999). Old People at Risk. *British Journal of Social Work*, 36, 1411-1429.
- Streck, B. (2003). La cultura del contraste. Sobre la diferencia y el sentido de pertenencia. El caso de los gitanos. *Revista de Antropología Social*, 12, 159-179.
- Torres, A. (2013). *Jitanos con Jota. Historia de vida Jitana*. Sevilla: Copiarte.
- Unión Romaní. (2016). *¿Periodistas contra el racismo? La prensa española ante el pueblo gitano, 2015*. Barcelona: CPEDA.

- Vargas, C. (2015). Programa de habilidades sociales para educación primaria del Caribe. En A.S. Jiménez, J.D. Gutiérrez y J. Diz (coords.), *Infancia, adolescencia y juventud. Aportaciones en un marco conmemorativo* (pp. 167-175). Granada: GEU Editorial.
- Vertovec, S. (2001). Transnationalism and identity. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 27, 573-582.
- Vidal, F. (2009). *Pan y Rosas. Fundamentos de exclusión social y empoderamiento*. Madrid: Fundación FOESSA y Cáritas.
- Viscarret, J.J. (2007). *Modelos y métodos de intervención en Trabajo Social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Warner, F. (1992). *Risk: Analysis, Perception and Management Report of a Royal Society Study Group*. Londres: Royal Society.
- Winikor, M. (2016). Vivir la frontera. Prácticas sociales y culturales desde los márgenes. *Revista Estudios Fronterizos*, 17(34), 100-116.

Recepción: 1.12.2016

Aceptación definitiva: 18.1.2017